

## LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

María Rosa Colantuono (\*)

Las reflexiones que siguen deben ser entendidas como intentos para fundamentar sustanciales problemas y perspectivas de la geografía en relación con la enseñanza, entendida ésta en un sentido amplio.

El punto de partida es reconocer que nuestra disciplina atraviesa por una fuerte crisis en relación con la enseñanza, crisis en el "qué", en el "cómo" y en el "para qué", y sufre una pérdida de identidad, en general, en la sociedad.

Como toda crisis, puede servir para dar un salto, romper con viejas tradiciones, elaborar una propuesta nueva y superadora, o bien para paralizarnos y quedarnos sumergidos en la misma.

No son nuevas las características que envuelven al "qué" y al "cómo" de la enseñanza de la Geografía, en especial, en el nivel medio. Pero, tal vez, la reforma educativa implementada en nuestro país pone sobre la mesa cuestiones teóricas y metodológicas no resueltas, que, usando palabras de Milton Santos, convierten a la geografía en una "disciplina amenazada".

La renovación de los contenidos - impulsada desde el Ministerio de Educación, coloca al docente ante un interesante desafío "...los contenidos básicos para conocer y comprender la organización del espacio mundial no pueden reducirse a un registro de catálogo de distintos tipos de sociedades y su localización. Se orientan, en cambio, al análisis y la interpretación de nuevas tramas de relaciones complejas que se verifican en los escenarios contemporáneos" (Novedades Educativas) "... la intención es hacer una geografía más explicativa y más comprometida con situaciones reales y concretas. Los conocimientos no deberán aparecer fragmentados, aislados entre sí y sin conexión con la realidad" (Nueva Escuela, 1995).

Así, por primera vez, queda instalada institucionalmente y en forma clara una demanda al docente acerca de cambiar el "qué" y el "cómo" en la enseñanza de nuestra disciplina. Se nos reclama hoy enseñar geografía siguiendo el camino que marcan sus supuestos epistemológicos, "ordenando una nueva mirada sobre temas tradicionales y enmarcando el planteo de nuevos problemas" (Gurevich, 1997).

Si bien la demanda de una "transformación" está dirigida al nivel medio, la crisis no es sólo responsabilidad de los docentes dedicados a dicho nivel, docentes universitarios también tenemos nuestras responsabilidades. "El rápido y desigual desarrollo de las ciencias han ido abriendo un vacío creciente entre la energía intelectual dedicada a la concepción de nuevas ideas y métodos de investigación, y la empleada en su difusión, con la que se ha establecido una disociación progresiva entre ambas. En nuestro país, esa situación es evidente en lo que se refiere a la geografía. La labor de investigación realizada desde los departamentos universitarios no guarda relación con la visión que de la disciplina sigue manteniendo el conjunto de la sociedad".

Estas afirmaciones de los geógrafos españoles Méndez y Molinero son válidas también para el caso de nuestro país. La desorientación que producen en el docente de enseñanza media los nuevos contenidos se debe en gran medida a la escasa atención de los geógrafos universitarios en la transferencia y divulgación de sus conocimientos y experiencias. Esto no significa ignorar esfuerzos en tal sentido realizados por algunos colegas universitarios. A modo de ejemplo, en los últimos años se ha dado una interesante renovación en los textos de geografía para el nivel medio como resultado de trabajos producidos en el ámbito universitario, como también se han concretado diversas actividades de transferencia a través de seminarios, talleres y cursos. Sin embargo, más allá de estos valiosos aportes, debemos reconocer que hemos sido poco agresivos y hemos colaborado activamente en el alejamiento entre la geografía escolar y la geografía académica.

Nuestro "adormecimiento" no sólo provocó efectos en la enseñanza escolar sino también ha contribuido a despertar y aumentar el interés de otros científicos en nuestro objeto de estudio. Hoy vemos con asombro como economistas, sociólogos, historiadores, arquitectos entre otros, "invaden" nuestra disciplina, y además, tienen a veces el gran mérito de "despertar" y "empujar" el interés de la sociedad en general hacia temas que primitivamente han sido abordados por geógrafos. El ejemplo quizás más claro lo constituya la temática ambiental.

---

-----  
----  
(\*) Universidad Nacional del Comahue

El conjunto de circunstancias nuevas que impone la historia del mundo nos exige un cambio de aptitud y de actitud. Dice Milton Santos: "...es ahora cuando las condiciones históricas se hallan reunidas para constituir una geografía mundial ... ahora que el planeta se ha mundializado ¿qué va a ocurrir con la geografía ?. Sin duda el mundo ha sido siempre uno solo. Sin embargo, no era posible captar su unicidad, salvo respecto a algunos fenómenos de alcance más genérico, y más bien fuera del ámbito social. Hoy día, con la internacionalización de las técnicas, de la producción y del producto, del capital y del trabajo, de los gustos y del consumo, la mundialización de las relaciones sociales de todo orden (económicas, financieras, políticas) es una garantía de universalidad que permite comprender cada fracción del espacio mundial en función del espacio global".

Asimismo, la velocidad que han adquirido los fenómenos espaciales y su grado de complejidad nos reclaman una activa participación, que hace preciso - como sostiene G. Barraclough - revisar totalmente toda la estructura de los postulados y de los prejuicios en que se funda nuestra visión del mundo.

Tal contexto histórico nos coloca frente a un desafío: reelaborar una geografía mundial - ¿ por qué reelaborar? La geografía ya era mundial. Como es bien conocido K. Ritter y Vidal de la Blache hablaban de la unidad de la tierra. Pero un recorrido por su historia nos muestra las dificultades para abordar el fenómeno global. Compartimos con Milton Santos la opinión de que "...esta preocupación de mundialización ha conocido mejor fortuna, y ya de larga data, en el ámbito de lo que llamamos geografía física, mientras que en la esfera de los hechos sociales se ha revelado más difícil. En efecto, en este terreno, los esfuerzos de teorización sobrepasan difícilmente el estado embrionario, cuando no son francamente desafortunados o se quedan en meras palabras". Pero el mundo de hoy nos facilita esta labor, "...la garantía de universalidad es una baza decisiva, pues asegura la posibilidad de comprender mejor cada fracción del espacio mundial en función del espacio global...."

Se nos abren posibilidades que de ser bien aprovechadas, nos pueden introducir en una aventura apasionante que conduzca a recuperar y consolidar la identidad y la individualidad de la geografía en el marco de las ciencias sociales y de las ciencias en general .

Al margen de estas especulaciones algo intelectuales y en un plano más concreto podemos sostener que:

- **se hace necesario renovar los contenidos**, reorientándolos hacia una aproximación explicativa, de modo tal que permitan comprender la realidad actual a distintas escalas. Hoy, como vimos, corremos con la ventaja que el marco institucional lo permite.

- **se hace necesario revisar las formas, el "cómo" enseñar**. Debemos abordar tanto la actualización de contenidos como la de los instrumentos. A veces se observa que los fracasos obedecen más a la falta de habilidades y/o actitudes adecuadas que al dominio de conocimientos.

Los intentos de respuesta deben enmarcarse dentro de las siguientes premisas:

\* La escala planetaria como escala de análisis fue distorsionada, y a veces hasta abandonada a nivel universitario, en el caso de nuestro país. Era lógico que esto sucediera pues no podíamos resolver el "qué" y el "cómo". Tales estudios eran sinónimos de catálogos contenedores de meras descripciones.

Hoy el análisis espacial a escala planetaria se nos presenta como una instancia sumamente seductora. Están a nuestro alcance distintos elementos para introducir una enseñanza total, renovada, hacer una geografía más explicativa y más comprometida con situaciones reales y concretas. Toda transformación curricular que se inicie debe estar sostenida por dichos objetivos, y la universidad en su currícula del Profesorado debe retomar y revalorizar los estudios regionales a escala planetaria.

\* Ante un mapa mundial que se transforma constantemente y que se complejiza sin pausa se le plantea a la Geografía el reto de afrontar de forma nueva interrogantes que han estado presentes durante buena parte de su evolución. Debemos trabajar para descubrir nuevas combinaciones de conocimiento. La nueva tarea exige **seleccionar contenidos** de alta significación en relación a la problemática que se pretende abordar.

Así en un estudio a escala planetaria hay que dar prioridad a aquellas variables que justifican lo esencial de la organización y dinamismo del territorio a abordar. Sostienen Méndez y Molinero, "la geografía regional del mundo se define como un estudio de carácter selectivo y sintético frente a las pretensiones de exhaustividad que han caracterizado buena parte de las geografías descriptivas al uso."

Gurevich amplía este concepto: "...La presencia de temáticas de actualidad, la necesidad de comprender y explicar los problemas planteados.....estarán favorecidos en la medida en que se realicen recortes de contenidos de alta significatividad social y que al mismo tiempo sean tratados con rigor y precisión científicos."

\* El **carácter selectivo** aplicable a los contenidos debe extenderse al **material bibliográfico**. Estamos sumergidos en un aluvión de información. La gran producción en los últimos tiempos y su calidad heterogénea exigen un cuidadoso análisis y evaluación por parte del docente para indicar aquellas fuentes de conocimientos que favorezcan el desarrollo de estrategias analíticas y comprensivas de un modo sencillo, serio y coherente.

"Para aprender debemos seleccionar la información, asimilarla, ordenarla, ubicarla adecuadamente en nuestro sistema de conocimientos y, sobre todo, hacer caso de ella. Más aún, para forjar ideas nuevas es preciso olvidar algo ya que, como lo enseña la neuropsicología, el saber ocupa lugar....Si queremos aprender no procuremos maximizar la información, sino optimizarla. O sea, busquemos recabar y recordar la información mínima necesaria para abordar los problemas que nos interesan, y una vez resueltos, procuremos archivar u olvidar los detalles. Sólo así haremos lugar a nuevos datos, nuevas dudas, nuevos problemas y nuevas fantasías" (Bunge, M., 1997).

\* Ahora bien, el desafío que se nos presenta no se reduce sólo al "qué" enseñar, sino también a las formas, al "cómo" acercar los alumnos al conocimiento.

Revisar el "cómo" nos impulsa a buscar alternativas pedagógicas renovadoras para los distintos niveles de la enseñanza, aun en el universitario. **Debemos cambiar el trabajo en el aula**. Debemos apuntar a la formación de un ser crítico. Decía la colega Josefina Ostuni - panelista en el tema "perspectivas de la enseñanza de la geografía" en el 6º Encuentro de Geógrafos de América Latina - "...el profesor "elegante", expositor, es necesario que cambie". Es decir, debemos reemplazar el mero hablar recapitulativo por un hacer productivo en el que se aprenda haciendo. Si bien no es una tarea fácil pues hay que romper con estructuras muy consolidadas, existen experiencias y bibliografía suficiente a nuestro alcance que nos facilitan la tarea.

Propone Ander-Egg "...hay que introducir una pedagogía de la pregunta, contrapuesta a la pedagogía de la respuesta, propia de la educación tradicional. Para ello es necesario superar la clase magistral y el protagonismo del docente por la formación a través de la acción/reflexión mediante un trabajo en el que predomine el aprendizaje sobre la enseñanza."

En este marco el docente deja de ser el clásico transmisor de conocimientos, y se convierte en el asistente que estimula, asesora y enseña a pensar científicamente. De conformidad con Ander-Egg, esto se alcanza mediante:

- una correcta formulación de los problemas, y es aquí donde el criterio de selectividad adquiere especial importancia.
- siendo metódico y organizado.
- estimulando el desarrollo de una actividad científica, o sea, de una predisposición a "detenerse" frente a las cosas para tratar de desentrañarlas: problematizando, interrogando, buscando respuestas y sin instalarse nunca en certezas absolutas, sino al contrario, asumir la búsqueda en la incertidumbre constante.
- estando totalmente abierto al diálogo y al intercambio de puntos de vista.
- llevando a que cada alumno interrogue, reflexione y piense por sí mismo. En ese sentido, el docente deja de ser "autoridad intelectual", y sus enseñanzas pueden ser cuestionadas. Qué mejor que recordar aquí aquellas palabras de Ortega y Gasset "cuando enseñes enseña a dudar de lo que enseñas."

Están dadas las circunstancias históricas e institucionales para que la geografía despliegue su conocimiento, su arte y su magia.

Ante estas nuevas perspectivas podríamos ensayar algunos esfuerzos, como:

1º) Ligarnos a nivel regional y nacional con la idea de compartir estrategias y de conspirar en favor de jerarquizar la enseñanza de la geografía. Hay esfuerzos, experiencias de distintas universidades en un trabajo compartido con docentes de otros niveles de enseñanza. Deberíamos crear un espacio que nos permita recoger los resultados de tales experiencias y comprometer a nuevas instituciones para avanzar en la formulación de estrategias que conduzcan a un mayor derrame territorial de la renovación de nuestra disciplina.

2º) Continuar con la producción de textos renovados y actualizados en sus contenidos y en su diagramación.

3º) Prever a escala regional programas de transferencia, mediante una acción articulada entre Universidad e Instituciones Estatales de Planificación Educativa.

Aquí conviene detenernos en algunas cuestiones:

a) El punto de partida de los docentes que enseñan geografía en el nivel medio no es el mismo en todos. Hay una gran heterogeneidad determinada por la procedencia de sus títulos como por las distintas posibilidades de acceder a la capacitación, entonces no se puede pensar exactamente en los mismos términos un programa de perfeccionamiento para los distintos puntos de una región o provincia. "Es necesario, estudiar cada una de las posiciones de la organización y medir los requerimientos en cuanto a conocimientos y habilidades... los programas enlatados están basados en las necesidades promedio de determinado puesto, pero no exactamente lo que necesita cada organización. Por lo tanto cubre sólo un porcentaje de los requerimientos precisos de cada posición" (Kraiger, K., 1997).

b) Los contenidos mínimos establecidos por la reforma exigen concentrarnos en repensar, por una lado, temas tradicionales desde otra óptica y, por otro, enmarcar nuevos problemas acudiendo a categorías antes no trabajadas.

c) Deben envolver a todo el programa condiciones de flexibilidad y continuidad: apuntar a crear, por un lado, un espacio de reflexión donde convivan y dialoguen las diferencias y facilite la entrada y salida de los docentes. Por otra parte, el programa debe contener estrategias que permitan al docente ir alcanzando niveles crecientes de autonomía en el desarrollo de su perfeccionamiento y actualización.

Hasta ahora, en general, las acciones de perfeccionamiento se han programado aisladas, encerradas en sí mismas. Esto debe revertirse mediante la búsqueda de mecanismos que aseguren la continuidad de un programa.

Dicho de otro modo éste no se clausura con la finalización de las actividades transmisoras del perfeccionamiento, sino que el mismo debe garantizar el "seguimiento", la "medición de los resultados", y la "reelaboración de estrategias".

Ahora bien, nuestros esfuerzos en recrear y consolidar la Geografía no deben reducirse a la enseñanza y al perfeccionamiento por los canales "tradicionales", pues la crisis de la geografía circula por toda la sociedad.

"La aún hoy frecuente identificación popular de nuestra disciplina como una "guía" más o menos detallada sobre las características paisajísticas, económicas, demográficas, etc. de los países del mundo, parece hundir sus raíces en ese pasado remoto, y manifiesta las fuertes inercias que han atenuado su evolución teórica, plasmadas también en su decreciente valoración social" (Méndez y Molinero, 1994)

Tal situación nos coloca frente a otro desafío: Como profesionales en qué temas, en qué problemas, podemos intervenir y colaborar?. Escribe Beatriz Sarlo "Estamos en el fin de siglo y en Argentina. Luces y sombras definen un paisaje conocido en Occidente, pero los contrastes se exageran, aquí, por dos razones: nuestra marginalidad respecto del "primer mundo" (en consecuencia, el carácter tributario de muchos procesos cuyos centros de iniciativa están en otra parte); y la encallecida indiferencia con que el Estado entrega al mercado la gestión cultural sin plantearse una política de contrapeso. Como otras naciones de América, la Argentina vive el clima de lo que se llama "posmodernidad" en el marco paradójico de una nación fracturada y empobrecida."

En esta realidad, compleja e incierta, asoma el "desarrollo local" como una alternativa en la búsqueda de soluciones para encontrar "un lugar en el mundo". Se trata de lograr un desarrollo desde abajo, desde una dimensión donde convergen la necesidad de crear riqueza y la necesidad de salvaguardar los recursos naturales, la urgencia por generar empleos, y la urgencia por responder a las necesidades esenciales de la población. (Arocena, J., 1995).

Para alcanzar estas metas la evaluación y el diagnóstico de los factores del desarrollo local - ecológicos, institucionales, sociales, políticos, culturales - adquiere especial significación. Se hace necesario conocer las potencialidades - materiales y humanas - del territorio para poder actuar y aplicar políticas efectivas. Simultáneamente y sin perder de vista que estamos en un sistema abierto, hay que buscar los factores que se refieren a la integración de los espacios locales en los conjuntos mayores. Estas nuevas perspectivas ofrecen a la Geografía interesantes posibilidades para desplegar sus conocimientos y aptitudes: capacidad de análisis, de síntesis, uso de instrumental técnico, y un entrenamiento particular para jugar con la articulación multiescalar del espacio, definido por ese transitar permanente de nuestra disciplina entre lo planetario y local. Están dadas las condiciones tanto por las demandas que nos plantea

la realidad, como por las características inherentes a la geografía, para intervenir y colaborar en la elección de la fórmula adecuada que conduzca a la reactivación del tejido social y productivo.

“Ser agente del desarrollo local es un nuevo oficio que puede desempeñar el geógrafo u otro científico social y su misión es compleja: animar, promover, informar y formar los procesos de desarrollo local.

Debe investigar los recursos ociosos, saber articular un proyecto y un escenario futuro de desarrollo; trabajar en un marco integrado y promocionar la vida asociativa” (Márquez Domínguez, J., 1997)

La nueva visión de la enseñanza como la de la realidad nos coloca ante una naturaleza rica, creativa, dinámica, interconectada. Las perspectivas que se nos ofrecen van mucho más allá de nuestra antigua visión reduccionista. Tenemos el deber de buscar, de cuestionar, de abrir nuestras mentes. Debemos superar antiguos límites, superar inercias y miedos pasados, tratando de integrar la magia y la ciencia, el arte y la tecnología, y seguramente que descubriremos raudales de posibilidades que nos permitirán triunfar donde hasta ahora todos los empeños anteriores habían fracasado.

## REFERENCIAS

- ANDER-EGG, Ezequiel. El taller, una alternativa para la renovación pedagógica. Buenos Aires, Editorial Magisterio del Río de La Plata. 1991.
- AROCENA, José. El desarrollo local, un desafío contemporáneo. Venezuela, Nueva Sociedad, 1995.
- BARRACLOUGH, G. Introducción a la historia contemporánea, Madrid, Editorial Gredos, 1965. Tomado de Santos, Milton “La Geografía a fines del siglo XX: nuevas funciones de una disciplina amenazada”.
- BERTONCELLO, Rodolfo y otros. Geografía 2 - Sociedades y espacios de Europa, Oceanía, Asia y África, Buenos Aires, Editorial Santillana, 1996.
- BUNGE, Mario. Información y conocimiento, en Revista “La Nación”, 22 de junio de 1997.
- GUREVICH, Raquel y otros. Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada. Buenos Aires, AIQUE, 1997.
- KRAIGER, Kurt. La capacitación no es talle único en “La Nación”, 5 de enero de 1997.
- MARQUEZ DOMINGUEZ, Juan. El ámbito local como nueva escala para las políticas de desarrollo, en “Meridiano, Revista de Geografía”, Buenos Aires, Marzo 1997.
- SANTOS, Milton. La geografía a fines del Siglo XX: nuevas funciones de una disciplina amenazada, en “Epistemología de las Ciencias Sociales” 102. Revista Internacional de Ciencias Sociales - UNESCO.
- SARLO, Beatriz. Escenas de la vida posmoderna. Buenos Aires, Ariel, 1996.
- Revista Novedades Educativas. Publicación mensual. Varios números. Editora Beatriz Kaplan. Buenos Aires.
- Revista Nueva Escuela. Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Agosto de 1995.